

# Las devociones populares tributadas al beato dominico, Gonzalo de Amarante: “danzando de Portugal a Brasil, Colombia y México”

The Popular Devotions Offered to the Dominican blessed, Gonzalo de Amarante: “Dancing from Portugal to Brazil, Colombia and Mexico”

*Eugenio Torres Torres*

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia  
eugenioopoax@hotmail.com

## Resumen

El propósito de este artículo es estudiar el desarrollo histórico de las devociones populares del beato Gonzalo de Amarante y su trasplante, a partir del siglo XVI, desde Portugal a Brasil, México y Colombia. Asimismo, identificar sus diferentes manifestaciones, sobre todo sus patronazgos, exvotos y danzas, que con la piedad ilustrada de finales del siglo XVIII fueron cuestionados por algunos obispos, presbíteros y frailes, sin que ello influyera en el deterioro de la devoción que, en México, si fue afectada por la demolición o cierre de iglesias, a mediados del siglo XIX.

**Palabras clave:** Milagros, piedad popular, hagiografías, Gonzalo de Amarante, danzas, exvotos, dominicos.

## Summary

The purpose of this article is to study the historical development of popular devotions to the Blessed Gonzalo de Amarante and their transplante, starting in the 16th century, from Portugal to Brazil, Mexico and Colombia. Additionally, it aims to identify the different manifestations of these devotions, mainly patronage, ex-votos and dances. At the end of the 18th century, with the enlightened piety, some bishops, presbyters and friars questioned these practices. Yet, these criticisms did not play a part in the decline of the devotions, which in Mexico were affected by demolition or closure of churches in the mid 19th century.

**Key words:** Miracles, popular piety, hagiographies, Gonzalo de Amarante, dances, exvotos, dominicans.

En la historia de las devociones, es común que el cumplimiento –mediante milagros– de las intercesiones pedidas por los devotos, primero se difundieran de voz en voz entre el pueblo y luego se incorporaran a ese culto como exvotos o pruebas materiales o escritas de su eficacia milagrosa. Esto ocurrió con el beato portugués, Gonzalo de Amarante (¿....? - +1259/1262), quien durante el siglo XVII aparece como nuevo patrono de mujeres casaderas, es-

posas estériles, lisiados, accidentados y de muchos enfermos, quienes al pedir la intercesión del dominico pudieron, respectivamente, obtener marido, concebir hijos, recobrar la movilidad física y recuperar la salud.

Los nuevos patronazgos de este fraile, indican que desde su muerte –ocurrida entre 1259 y 1262–, sus intercesiones o milagros fueron permeando realidades muy diversas, como la necesidad de: contraer matrimonio, ejercer la maternidad y recobrar la salud ante alguna enfermedad o accidente. Aunque no es posible datar con exactitud desde cuándo su devoción trascendió, por ejemplo, los límites regionales y fue adquiriendo otras especializaciones milagrosas. No obstante para inicios del siglo XVI, su fama de santidad parece que abarcaba a todo el Reino de Portugal, tal y como lo atestiguan la “grande cantidad de milagros” suyos, consignados en “el primer *Flos Sanctorum*” o *Leyenda Dorada*, publicado en Braga, en 1513 (Bordazar, 1739:62).

Dos factores que contribuyeron a su popularidad fueron: la fundación en 1540 de un convento dominico en el lugar donde el venerable construyó una ermita en el siglo XIII, y que su principal promotor fuera el monarca portugués Juan III, “el Piadoso” –1521-1555– (Bordazar, 1739: 46). Es decir, tanto la cabeza de la Corona portuguesa como la Orden a la que pertenecía Amarante, difundieron su devoción, sustituyendo a los clérigos seculares que, desde la muerte del taumaturgo, atendían el santuario. En palabras de Manuel Bordazar, su principal biógrafo: “[estos curas] no cuidaron de ponerlos [los milagros] en memoria, o vencidos del número, o descuidos con otras ocupaciones” (Bordazar, 1739: 62). En contraste, los dominicos tuvieron “el primer cuidado, para honra del santo, notar en un libro las maravillas que cada día veían, justificándolas, y aprobándolas, ya por ante el ordinario de Braga, ya por el de Oporto; y desde este tiempo hay volúmenes llenos de prodigios” (Bordazar, 1739: 62).<sup>1</sup> En conclusión, la hagiografía de Amarante no sólo fue sistematizada, a mediados del siglo XVI, por los frailes dominicos, sino también sus milagros fueron aprobados por los obispos de Braga y de Oporto. De esta forma, la propagación de su devoción fue principalmente a través de la religiosidad popular y de sus hagiografías.<sup>2</sup> Todo ello contribuyó para que su fama llegara a lugares tan distantes como las colonias portuguesas y

---

<sup>1</sup> La fuente de Bordazar es el jesuita Antonio de Vieyra, Bordazar (1739: 62)

<sup>2</sup> Por ejemplo, la obra de Diego del Rosario, 1567, *Flos Sanctorum. Historia das Vidas de Christo...*, y de Ferdinando Del Castiglio, 1589, *Historia Generale di S. Domenico e dell'Ordine suo*.

españolas ubicadas en América y el Lejano Oriente. Entre la religiosidad popular y las hagiografías existe un estrecho vínculo, donde la primera alienta la redacción de las segundas y en ese proceso, los hagiógrafos relacionaron la vida del personaje y sus milagros con la tradición cristiana, buscaron paralelismos con la Biblia, modelos en la hagiografía antigua y medieval, pero sobre todo se interesaron en mostrar a los lectores que era posible el seguimiento de Jesucristo en la vida diaria (Calatabí, 1957: 3-7). El vínculo existente entre la religiosidad popular y los discursos hagiográficos, es posible estudiarlo a través del análisis de milagros, oraciones, novenas, himnos, exvotos y devociones en general.

### **Las oraciones, novenas e himnos**

De fray Gonzalo de Amarante sólo se han localizado: la oración anónima de siglo XVII, una novena impresa en 1739, en Valencia, España,<sup>3</sup> y tres himnos pertenecientes a su oficio propio, autorizado por Roma el 10 de julio de 1671 para la Orden de Predicadores. Los himnos fueron publicados en 1822, en la ciudad mexicana de Guadalajara (Blasco y Navarro, 1822: apéndices). El análisis de la oración anónima y de la novena reitera que su devoción, primero fue regional, luego portuguesa y quizá a partir de 1580 –con la dominación española sobre la Corona portuguesa– pasó al resto de la península,<sup>4</sup> desde donde se difundió a las colonias de América, la India y el Lejano Oriente.<sup>5</sup>

### **La oración anónima del siglo XVII**

Ésta fue impresa en castellano, quizá en alguna ciudad americana antes de que se desataran las persecuciones de cristianos en Japón, entre 1617 y 1637. En ella, también aparecen los principales rasgos de su biografía –portugués de nacimiento, párroco secular en Braga, peregrino en Tierra Santa durante

---

<sup>3</sup> Al parecer era común la impresión de novenas dedicadas a Amarante, sólo de México se sabe que en 1816, los dominicos de Querétaro vendían “más de tres mil novenas”, Aceves (2016: 121). Asimismo en 1829, en Guadalajara se imprimió la siguiente, *Novena al glorioso San Gonzalo de Amarante del Orden de Predicadores especial abogado para los fríos y calenturas*, Oficina de la viuda y herederos de los Romero, 29 pp.

<sup>4</sup> La dominación española de Portugal fue de 1580 a 1640.

<sup>5</sup> Las colonias portuguesas en Asia eran: Goa, Malaca, Ormuz, Molucas, Ceilán, Sumatra y Macao, en América solo Brasil.

14 años, fraile predicador y taumaturgo, sucesivamente-. La oración consta de once párrafos, de los cuales, el primero presenta a fray Gonzalo como el “nuevo Atlante” contra las aflicciones, es decir, como un gigante fuerte y poderoso, cuya intercesión puede arrasar a la aflicción (véase el cuadro 1). Del segundo al séptimo párrafo se resume su vida –hijo de padres nobles, su contemplación de la Cruz, su devoción a la Virgen María, la expulsión de su parroquia por parte de su sobrino y el llamado milagroso a formar parte de la Orden de Predicadores. En el octavo párrafo se mencionan los milagros obrados durante la construcción de un puente sobre el río Tamaga y la multiplicación del vino. Del noveno al undécimo párrafo, se enumeran los nuevos patronazgos de Amaranthe, entre los cuales se suman: la curación de invidentes y sordos, además de la importante sub-especialización de sanar a lisiados, fracturados, contrahechos y gangrenados. Destaca que destacar que en el último párrafo aparece su intercesión por las naciones de “Indios, [e] Imperio Japonés”. Señalamientos que indican que su devoción ya estaba presente en Japón, a donde llegó a través de dos rutas: la portuguesa mediante sus territorios asiáticos, a través de Goa, Ceilán y Macao, y la española por la Nueva España y las Filipinas.

### **La novena de 1739**

Ésta fue publicada como apéndice de la biografía del venerable portugués, escrita por el dominico valenciano Manuel Bordazar, quien identifica una serie de dones y virtudes teologales y cardinales, relacionadas con los milagros (véase el cuadro 1). Así por ejemplo, durante el primero y segundo día de su rezo, la novena relaciona tanto su hábito de contemplar las imágenes religiosas con los dones de piedad y temor de Dios que Gonzalo recibió del Espíritu Santo, desde el momento de su bautismo (Bordazar, 1739: 89-91). En el tercer día, el milagro de los toros amansados solo fue posible por la virtud moral de la humildad que, con la ayuda de la gracia de Cristo, dobló a esas bestias montaraces. En el cuarto y quinto días se subraya la virtud teologal del amor de caridad, vivida por Amaranthe a través de la construcción del puente para evitar más ahogados y el milagro de la multiplicación del vino y de los peces para alimentar a los trabajadores. En el sexto día, se enfatiza la facultad de la paciencia como respuesta a los maltratos propinados por su ambicioso e ingrato sobrino que lo corrió de su parroquia para quedarse con las rentas. En el séptimo día, la abstinencia –apoyada en la fortaleza– fue el medio para conocer lo que Dios quería de

él Gonzalo. En el penúltimo día, la castidad fue el soporte de todas sus prácticas ascéticas; y en el noveno y último día, sus grandes penitencias solo son explicables debido a su amor y necesidad de Jesucristo.

## Los himnos

Estos son tres y corresponden a los oficios litúrgicos de laudes, maitines y vísperas de su oficio propio. Fueron publicados por el convento dominico de la ciudad mexicana de Guadalajara, Jalisco, en 1822 (Blasco y Navarro, 1822: apéndices). Característica que confirma la amplia difusión tributada a fray Gonzalo tanto en la geografía como en el tiempo, desde el siglo XVI hasta inicios del XX. Los tres himnos exaltan su vida y virtudes. Cada uno tiene seis estrofas fuertemente influenciadas por la hora canónica en que se cantaban. La excepción es la sexta estrofa que en los tres himnos es una alabanza a la Trinidad. El primer himno es el de vísperas –interpretado al atardecer– (véase el cuadro 2). Inicia recordando a las multitudes de peregrinos que acudían al sepulcro de Amarante, especialmente durante su fiesta anual. También destaca la referencia al lusitano como clérigo secular, porque antes de tomar el hábito de fraile dominico, fue párroco en el rico curato de San Pelagio de Riba de Visela, donde al volver de su largo peregrinaje –por Tierra Santa– fue expulsado por su sobrino.

En la segunda estrofa, a fray Gonzalo se le llama “gloria” y “sol tan coruscante” de la Orden de Predicadores, a donde llegó por invitación expresa de la Virgen María. En la tercera estrofa, se remarca que como vivió virtuosamente “en todas partes” –Portugal y Tierra Santa–, ahora “en el cielo goza” y desde allá envía señales a los fieles. En la cuarta estrofa, se ratifica su eficacia milagrosa cuando es invocado por los “pueblos del Ocaso”; gentilicio que puede tener dos acepciones: la geográfica relacionada con los pueblos antiguos señalizados por Tolomeo en sus mapas de la península Ibérica y la acepción litúrgica, porque el canto o rezo de las vísperas suele hacerse al atardecer. Finalmente en la quinta estrofa, se enfatiza la universalidad de su devoción y la enorme concurrencia de devotos a su santuario portugués, al extremo que “dos Amarantes” no podrían “abarcarles” a todos.

El himno de los maitines –propio de la media noche– se centra en destacar el reconocimiento tributado a Amarante por los descendientes de los antiguos pueblos brácaros y túrdulas que habitaron sobre las dos riberas del “undoso” –

ondulante— curso del río Támara<sup>6</sup>. De igual manera exalta su fama existente entre los descendientes de los pueblos “vaccéos y vetrónas”,<sup>7</sup> y en los muy remotos filipinos de la provincia de Tago,<sup>8</sup> quienes también adoran a Cristo crucificado y aman a la Virgen María, tal y como Amarante lo hizo desde su bautismo (véase el cuadro 3). En la tercera estrofa, se resaltan su predicación cristológica y su devoción mariana. Finalmente, el himno matutino de las laudes inicia llamándole poéticamente “Febo rubicundo”, es decir, “Sol esplendoroso” que al amanecer y niebla, anuncia los “buenos gozos” de Cristo a los pueblos “íberos de occidente”, los antepasados de los portugueses y extremeños españoles. La mención de todos estos pueblos antiguos, quizá podría tener una connotación evangelizadora, extendida por el autor al Lejano Oriente y en concreto a las Filipinas.

### **El patronazgo medieval y las devociones posteriores**

En 1739, Manuel Bordazar escribió que la devoción ibérica a Amarante todavía conservaba su patronazgo inicial sobre el buen estado o conservación de los puentes, especialidad compartida con los dominicos españoles san Vicente Ferrer y el venerable fray Lorenzo Martínez (Bordazar, 1739: 28).<sup>9</sup> Al respecto, Paulino Álvarez consignó que en 1440, la región portuguesa de Tagilde, donde Gonzalo nació y construyó un puente, sufrió:

muy grandes y nunca vistas aguas y nieves que allí cayeron, y los ríos todos salieron de madre asolando la tierra, y el Tamaga, sobre todos más furioso, arrancaba los árboles por donde pasaba, tanto que los naturales tenían por cierto que el puente desaparecería; mayormente cuando vieron que la impetuosa corriente traía un enorme roble que si daba de golpe en cualquier arco lo destruiría. Los que esto veían levantaron el grito al cielo diciendo a voces: San Gonzalo guarda tu

---

<sup>6</sup> Brácaros es el gentilicio de los habitantes que viven entre los ríos Duero y Miño, en Portugal, Blasco y Navarro (1822: 44). Túrdulas es el nombre dado a los tartesios, antiguo pueblo del sur de España, cerca de Portugal.

<sup>7</sup> Los vacceos habitaban en la actual región de Castilla, en las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid. Los vetrónas o vetones habitaban en la provincia de Salamanca y en la región de Extremadura.

<sup>8</sup> Provincia localizada en la isla filipina de Mindanao.

<sup>9</sup> De san Vicente Ferrer hay una abundante bibliografía a diferencia de Lorenzo Méndez, cuya devoción se perdió con el tiempo.

puente, hecho para nuestro remedio. Vieron entonces salir de la ermita un fraile dominico con un cayado en la mano, que corriendo a todo correr subió por la acitara del puente como si fuera por una sala enladrillada, y allí esperó al roble que venía, y con un golpe del cayado le hizo pasar sin hacer ningún daño; y hecho esto, se volvió a la ermita. Quedaron tan espantados los que lo vieron, que no osaron hablarle ni preguntarle palabra; mas fueron luego a la ermita para saber quién era y hallarónla cerrada y solitaria; por donde entendieron haber sido aquel fraile su glorioso San Gonzalo, que milagrosamente quiso guardar su puente que tanto trabajo le había costado (Álvarez, 1920: 225).<sup>10</sup>

Este relato podría ser la cartela de un exvoto pintado o formar parte de una relación escrita de milagros recopilada por algún notario eclesiástico, porque fray Gonzalo después de ser invocado por los lugareños, salió de su antigua ermita –“corriendo a todo correr” y “con un cayado en la mano”– para proteger a su puente de un gran roble que arrastrado por la corriente amenazaba con derribarlo. Sin embargo –después del milagro–, el viejo fraile desapareció misteriosamente por donde vino. El taumaturgo para resguardar el puente, empleó su cayado, la insignia de su condición de ser un nuevo Moisés que solo por la gracia de Cristo no abandona a su pueblo, incluso después de muerto. Este tipo de relatos fantásticos son comunes en los evangelios apócrifos, donde únicamente el Niño Jesús tiene las facultades para ordenar a grandes árboles y robustas palmeras el inclinarse y enderezarse según sus caprichos<sup>11</sup>.

### **Las devociones posteriores**

A partir de la donación del santuario realizada por en 1540, es posible rastrear sus devociones en dos niveles: el popular y el de la nobleza. Para el primero, el sepulcro del dominico era la meta de los devotos, a él llegaban principalmente de dos maneras: una minoría de fieles se presentaba de rodillas o descalzos, vestidos con hábito de peregrino. La mayoría acudía “con demostraciones y señales de alegría danzando, y baylando, con diferentes instrumentos

---

<sup>10</sup> Una de sus fuentes es Bordazar, 1739: 53-55.

<sup>11</sup> Evangelio del Pseudo Mateo, cap. 20, núm. 2, p. 219; Evangelio Armenio de la Infancia, cap. 23, núm. 3, p. 364.

músicos” Bordazar, 1739: 50-51). Los tiempos fuertes del peregrinaje eran en torno al 10 de enero –la fecha de la muerte del venerable– y en el mes de junio, es decir, alrededor de los solsticios de invierno y de verano (Rachid, 2004: 35,40; Bordazar, 1739: 50). Antes de entrar al santuario, los romeros portaban “unas velillas, que hallan hechas y andan vendiendo por el lugar, que no exceden lo grueso de un junco, las cuales ofrecen al Santo, teniéndolas encendidas por algún espacio”. La multitud también solía comprar unos panes o “bolos de masa cubiertos con azúcar”, conocidos como “los testículos de San Gonzalo” (Rachid, 2004: 38). Se trataba de una romería rumbosa donde la luz de las velas, la música y las danzas estaban rodeadas por verbenas.

El santuario era frecuentado por diversos estratos, los más pobres solo ofrecían “una manzana o siquiera una nuez”, y los que tenían más medios entregaban: pan, trigo, ganado y dinero destinados para el pago de misas o la manutención del convento (Bordazar, 1739: 53). Como prueba de la enorme eficacia milagrosa de Amarante, el sepulcro estaba repleto de exvotos pintados o “de bulto” que, en 1739, testificaban los milagros obrados sobre todo a partir de la curación de enfermedades. Los exvotos eran: “las muletas de los cojos, los brazos de los mancos, los ojos de los ciegos, las orejas de los sordos, las lenguas de los mudos, y las mortajas” de los desahuciados que fueron curados. Asimismo, había exvotos que testimoniaban el remedio cumplido de enfermedades emocionales, siempre “interiores y silenciosas”, como: “los corazones [hechos de metal] de los tristes, de los afligidos, de los perseguidos, de los desesperados, que solo en la invocación del nombre de Gonzalo hallaron el consuelo, el alivio, la respiración, y el remedio” (Bordazar, 1739: 64). El mismo autor culmina su relato con la afirmación de que: “el cojo de muchos años, entrando en su templo [de Gonzalo], se ve volver a su casa sano y bueno y muy alegre; el poseído del demonio sale libre; el enfermo de mucho tiempo, logra la salud repentina” (Bordazar, 1739: 49).

Acerca de la devoción popular tributada a Amarante en España, se conoce una breve descripción de los exvotos colocados en la capilla de Santo Tomás, ubicada en la iglesia del convento dominicano de Valencia, donde se veneraba una pintura dedicada a él. En ella, hacia 1739, sus paredes estaban adornadas con “vendas [usadas por los enfermos], rosarios, pechos de plata y otros votos”, colgados por los creyentes agradecidos (Bordazar, 1739: 76). En América, se conservan referencias de las iglesias de los dominicos en las ciudades mexicanas de Querétaro y Guadalajara, donde respectivamente el taumaturgo contaba con un altar y una imagen. En la iglesia de Querétaro,



los exvotos hechos de cera y de plata “se iban colgando en el altar del Santo”; también se tenía la costumbre de llevar la imagen del santo a las casas de los enfermos (Jiménez, 1945: 581,543). De la iglesia de Guadalajara, el viajero inglés George Francis Lyon escribió en 1826 el siguiente relato:

Él mismo [fray Gonzalo] recibe, como ofrenda de gratitud, una pierna de cera, un brazo, o cualquiera otra parte del cuerpo en miniatura, el que se encuentra colgado con cientos de otros en un gran cuadro enmarcado en un lado de la capilla, mientras que la pared opuesta está cubierta con pequeñas pinturas al óleo donde se destacan los milagros realizados en aquellos que pudieron aportar de este modo tales testimonios de devoción. Enfrente de los figurantes estaban varias mujeres con niños enfermos, o rezando por su cuenta (Aceves, 2016: 135).

Por otra parte, la devoción entre la nobleza fue encabezada por el propio rey portugués, Juan III y su esposa Catalina de Austria, debido a la curación de su primogénito, el príncipe Juan Manuel. Milagro que posiblemente propició la donación de la ermita a los dominicos en 1540, porque cuando su hijo enfermó, éste era “muy mozo”. El suceso ocurrió así:

adolesció pues gravemente el príncipe [heredero] don Juan, y toda la esperanza del rey y del Reino, la acordó don Diego López de Lima, que era veedor del rey, que le encomendase la salud del príncipe [a san Gonzalo]. Asistieron los reyes con devoción a esta memoria, y el príncipe tuvo salud tan repentina, que fue tenida por milagrosa. La reina doña Catalina su madre, en acción de gracias despachó luego a don Gaspar de Teyve, criado de su casa, que después fue caballero mayor de la princesa doña Juana en Castilla, a visitar en nombre suyo la sepultura del Santo” (Bordazar, 1739: 67-68).

Otro milagro fue la curación del rey español Felipe II, primo del príncipe Juan Manuel. El poderoso y devoto monarca fue sanado de una “gota en la cabeza”, es decir, de algún tofo o bulto gotoso desarrollado en el tejido cartilaginoso de alguna de sus orejas. Felipe II debido a este padecimiento debía de ser un anciano y haber sufrido una artritis generalizada a causa de exceso de ácido úrico en su organismo:

[el soberano] estaba peligrosamente enfermo, porque le había dado la gota en la cabeza, que es la terminación con que ordinariamente mata y le preguntó a don Cristóbal de Moura, conde de Castel-Rodrigo sobre San Gonzalo, llenóse de devoción, invocó al Santo aquella noche; cuando amaneció dijo a don Cristóbal, que del todo se sentía sano, y que por sin duda tenía que deber la salud a San Gonzalo, a quien se había encomendado, y llamado aquella noche; y que para señal y gracias de ella, se quería luego levantar, como lo hizo. Al convento [de Amarante] llegó el corregidor de la comarca con muchos clérigos para hacer cantar una misa, de orden y mandato del rey Felipe II. El corregidor ofreció al Santo dos cubas de vino, una de aceite, dos moyos de trigo (cada moyo son 60 barchillas), y dos de adaza, y 50 mil reales en dinero (Bordazar, 1739: 59-60).

A diferencia de los milagros vividos por la mayoría de la población, los nobles beneficiados –debido a su condición real– no acudían personalmente a los santuarios, sino enviaban importantes limosnas y donativos en especie. Otra curación fue la de doña Isabel de Sousa. Su milagro tiene el interés de que el suceso superó las expectativas de los cirujanos portugueses de mediados del siglo XVI. Doña Isabel llevaba “trece meses en cama” con, “una enfermedad de pecho tan cruel, que no sentía alivio alguno con todos los socorros de la cirugía”. Su pecho “llegó a cancerarse tanto, que fue preciso ponerle en el pezón un cañoncillo por donde evacuassen las materias”. No obstante, “o por descuido de los que la curaban, o por haberse profundizando más la herida, se entró dentro [del pecho] el cañoncillo, causando no solamente más tormento, sino nuevo y mayor peligro, porque atravesando en la boca de la llaga impedía [que] saliesen las materias, con que comunicando el contagio a las partes sanas, se infeccionó todo”. Ante esta gravedad, la única alternativa posible era “cortar el pecho a raíz de las carnes”; pero cuando los cirujanos “tenían preparados los instrumentos”, su suegro persuadió a doña Isabel para que “se encomendase a San Gonzalo” y así lo hizo, “con mucha fe y lágrimas”. A pesar de ello, los cirujanos “pusieron un emplasto sobre el pecho para disponerle” y al día siguiente cortarle el pecho. Sin embargo, al día siguiente, al quitar el emplasto los cirujanos “hallaron fuera el cañoncillo, las materias supuradas, la carne fresca, y con color perfecto, y a la enferma sin calenturas, ni dolores” (Bordazar, 1739: 56-57). Doña Isabel parece que fue curada de una mastitis infecciosa.

## Los nuevos patronazgos

Con la intención de profundizar en el complejo campo de los milagros o sucesos sobrenaturales, cuya única explicación se encuentra en la fe profesada por los devotos, los patronazgos de fray Gonzalo de Amarante también pueden ser clasificados por regiones geográficas y tipos de sucesos. En México, a finales del virreinato, al venerable portugués se le conocía como la “botica general para remedio de todo”; además de ser un importante abogado contra “los fríos”, fiebres o calenturas<sup>12</sup>. En el Brasil colonial, sus patronazgos se repartían entre las casamenteras o mujeres que buscaban marido y la curación de dolores corporales, “especialmente de las piernas” (Rachid, 2004: 86). De Portugal es donde se refiere el mayor número de milagros, pues se encontró un amplio arco de testimonios que van desde la protección de cosechas contra las plagas, hasta el buen desempeño parental, pasando por los constantes y diversos casos de la recuperación de la salud a causa de accidentes y enfermedades.

En el tema agrario, Manuel Bordazar registró en 1739, 142 procesiones anuales que acudían a su santuario portugués. La mayoría provenían de la región de Amarante, los campesinos iban a pedir su intercesión para: “verse libres de langosta, pulgón, gusanos, y otras plagas” (Bordazar, 1739: 61). El hagiógrafo advierte que las peregrinaciones respondían a un “especial voto”, de acuerdo a una muy antigua tradición. La protección sobre las cosechas se extendía al cuidado del ganado y a prevenir desastres naturales como heladas, inundaciones, sequías y la caída de granizo, porque para los campesinos, fray Gonzalo tenía “un imperio” sobre los elementos del clima (Bordazar, 1739: 63).

El patronazgo con la familia comprendía cuatro aspectos. El primero era la consumación de un buen matrimonio, pues Amarante podía interceder ante las zozobras para reunir una dote (Rachid, 2004: 36-38; Bordazar, 1739: 63). El segundo aspecto era la posibilidad de poder concebir a un hijo. Esto después de que las mujeres devotas acudieran a su santuario, donde era necesario emitir alguna promesa ligada al ejercicio de la caridad, tocar su imagen, dar varias vueltas al sepulcro y encender una vela o un velón en su honor (Rachid, 2004: 38). El tercer aspecto, concernía a los padres que se encomendaban a él

---

<sup>12</sup> *Defensa de la danza de Gonzalo de Amarante*, 1816, testimonio de fray Manuel Soto, México, Instituciones Coloniales, Ramo Indiferente Virreinal, cajas 2000-2999, exp. 008, f. 90, Inquisición, Archivo General de la Nación, México (AGN); Aceves (2016: 116, 117).

para decidir la conveniencia de enviar a sus hijos: “a la guerra, o al estudio, o aplicar[los] al arado” (Bordazar, 1739: 63). Y el cuarto aspecto consistía en la reconciliación que, por su intercesión, se podía lograr en las discordias familiares y en el retorno, al buen camino, por parte de los hijos perdidos o mal portados.

Aunque en el amplio tema de la recuperación de la salud, todo parece indicar que oficialmente su patronazgo se reducía a la curación de “quebraduras y berrugas con tan solo entrar al santuario” (Bordazar, 1739: 62). Sus milagros en este campo son diversos y se dividen en la sanación de accidentes y el remedio de enfermedades. Estas últimas, a su vez, se subdividen en padecimientos congénitos o adquiridos. Es curioso que muchos de los accidentes están relacionados con corrientes de agua, característica que de algún modo, recuerda a los milagros de Amarante realizados durante la construcción del puente sobre el río Tamaga.

En los milagros consignados, no siempre la invocación del nombre de Amarante –por parte de la persona afectada o por los testigos– lo justifica o explica en sí. De esta manera le ocurrió a un niño en Lisboa, quien estando en la puerta de su casa, durante una muy fuerte tormenta, fue arrebatado por la corriente. Los testigos vieron cómo la criatura fue arrastrada hasta la entrada de un drenaje que desaguaba en la playa, “junto a las casas de la plaza del Palacio, que es grande la distancia”. La gente suponiendo que el niño había muerto y con la intención de tributarle, “el último oficio de sepultura”, acudió a la playa y fue muy grande su sorpresa porque lo encontraron: “sano, alegre y risueño, sentado a la orilla de el agua, y diciendo que Nuestra Señora y un Fraylecito de un bordón fueron con él por bajo tierra hasta la playa” (Bordazar, 1739: 58-59). De inmediato, la multitud condujo al niño a la iglesia de Nuestra Señora del Olivo, donde el muchacho reconoció la imagen de fray Gonzalo y: “gritó diciendo, que aquel fraile del retablo había sido el que lo había acompañado”, a través del drenaje cubierto.

En otros dos milagros de accidentes, la invocación del nombre de Gonzalo fue parte imprescindible del suceso. En el primer testimonio, un muchacho de 11 años “perdió el pie”, desde un puente, pero al ser arrastrado por el río “invocó al Santo”. Esto antes de golpearse la cabeza, “en las Fraguas, que son unas peñas distantes de donde cayó [a] más de 30 varas” del lugar de la caída (Bordazar, 1739: 55-56). El milagro consistió en que el muchacho “se levantó sano, como si no hubiese caído, habiéndose hecho pedazos la montera que llevaba puesta”. En el segundo testimonio, “un loco que se arrojó de la puente abajo, y cayó dentro del agua, invocando los que miraban a San Gonzalo, quedó libre” de toda dolencia y heridas (Bordazar, 1739: 56).

Dos son los relatos de curaciones de padecimientos congénitos realizados por Amarante en lisiados. Los beneficiados fueron una mujer paralítica y “contrahecha del todo que yacía en una banasta y solo la lengua y ojos movía”, y un recién nacido, hijo de doña Isabel de Sousa, la mujer sanada por fray Gonzalo de una mastitis infecciosa. La paralítica era transportada, “de lugar en lugar por amor de Dios, y con limosnas de los fieles”, rumbo al santuario para pedir su salud. Al ser dejada en la puerta de la iglesia, se topó con una procesión que llevaba la imagen del fraile y con “una voz aguda y triste” gritó: “¡Santo glorioso, acordaos de mi desamparado y pobreza, y que vengo de muchas leguas a buscar el remedio en el valimiento que tenéis delante de Dios!” De inmediato, el prior del convento se acercó a la mujer y:

dióle a besar la ropa del Santo, y al mismo punto hizo la mujer ademán, y fuerza como que se quería levantar y dijo a los que la habían traído allí, que la ayudasen, que se sentía con alientos, cuales nunca había tenido y quería acompañar la procesión. Levantarónla, sosteniéndola de los brazos un espacio: fuese soltando luego, y andando sola, y cuando la procesión volvió estaba ya firme y valiente (Bordazar, 1739: 59-60).

En la petición de esta mujer paralítica, se encuentran cuatro rasgos presentes en la realización de los milagros. En primer término, la mujer a través de su ruego, reconoce la santidad gloriosa de Amarante frente a su “desamparo y pobreza”, se trata de la sinceridad del suplicante. En segundo término, expresa que esa santidad gloriosa no se debe a la persona o méritos de fray Gonzalo, sino al “valimiento” o intercesión que el dominico puede ejercer “delante de Dios”, es decir, reconoce la intercesión de los santos ante Dios. En tercer término, remarca que acudió al santuario para buscar remedio: humildad. Y en cuarto término, con solo besar la ropa quedó curada de una tremenda enfermedad, quizá de hemiplejia<sup>13</sup>.

El cuarto rasgo nos recuerda que los milagros son un misterio del actuar de Dios, es decir, no tienen explicación, pero no en un sentido místico o mágico sino de la fe, donde no hay lugar a argumentos racionales de lo acontecido. Así por ejemplo, el hijo de doña Isabel de Sousa nació: “quebrado de

---

<sup>13</sup> Cf. El milagro de la curación de una mujer hemorroísa en Marcos 5, 25-34; Mateo 9, 20-22; Lucas 8, 43-48.

entre ambas partes [piernas], y que según opinión de médicos y cirujanos, no podía vivir sin la terrible y dolorosa medicina, que suele aplicarse a esta dolencia” (Bordazar, 1739: 57). Ante esta realidad, su: “madre llena de confianza llevó al niño al sepulcro del Santo y le trajo perfectamente bueno”. Con esta acción, doña Isabel se sumó a las mujeres de posición que peregrinaban personalmente a los santuarios para pedir milagros.

### **El culto oficial del venerable Gonzalo**

Como culto oficial se entienden todos los espacios y manifestaciones litúrgicas permitidas y alentadas por los obispos, de acuerdo con la tradición de la Iglesia. Un medio para aproximarse a la difusión oficial del fervor popular brindado a fray Gonzalo, es mediante el número de iglesias con imágenes o pinturas suyas. Bordazar en su importante biografía, enumera 27 iglesias en Europa. De éstas 23 estaban en Portugal, tres en España y una en Italia (Bordazar, 1739: 70-75)<sup>14</sup>. No en todas, el dominico era la advocación titular. En jerarquía, destaca la catedral de Braga donde el venerable, además de tener un altar colateral con su imagen, contaba con un oficio litúrgico propio, rezado “dentro de la octava de la Epifanía” (véase el cuadro 5).

En número de iglesias, Lisboa ocupaba el primer lugar con cinco, aunque en realidad solo la iglesia conventual de Santo Domingo se encontraba en plena ciudad y en ella, tenía un altar secundario con su imagen. Las otras cuatro iglesias se encontraban en los arrabales de Avelade y Pedreira, en el cementerio de la feligresía de San Giaó y en un descampado, ubicado “entre Alberca y el Adarso”, cerca de Lisboa. Es decir, eran iglesias periféricas y por tanto, frecuentadas por personas humildes, artesanos, criados y campesinos. A Lisboa le seguían Guimarães y Oporto con dos iglesias cada una. En ambos lugares, los dominicos tenían convento y promovían la devoción. Como patrón principal, lo tenían cinco iglesias y dos ermitas. Éstas se localizaban en aldeas o villas muy pequeñas, con lo que se confirma que para mediados del siglo XVIII, su devoción se conservaba principalmente en estratos humildes y campesinos.

Sin contar al convento de Guimarães, el taumaturgo también era patrón o copatrón de cuatro comunidades religiosas. Estas eran el monasterio de las monjas clarisas de Angra, el convento de San Francisco en la villa de Chaves,

---

<sup>14</sup> Es muy posible que este número sea muy aproximado, por no decir inexacto.

el monasterio “aledaño a la villa de Ponce de Lima, esto en Portugal y otro de monjas bernardas o cistercienses, en la Isla de Gran Canaria, cuya devoción fue llevada al archipiélago por migrantes portugueses. Fuera de Portugal, Bordazar enumera una ermita ubicada en Tenerife, la iglesia del convento de Predicadores, en Valencia y la iglesia de San Antonio de los Portugueses, en Roma, que era el centro de reunión de los lusitanos afincados en esa ciudad. En total, el venerable dominico contaba en Europa con cinco altares con su imagen de bulto respectiva, seis esculturas, seis pinturas y dos altares que no se especifica si tenían escultura o pintura.

De América, únicamente se encontró información de la Nueva España. El cronista Juan de la Cruz y Moya escribió, entre 1756 y 1757, que en la capilla de la Tercera Orden, anexa al convento de Santo Domingo de la Ciudad de México, tenía sobre el sagrario del altar mayor: “un Señor devotísimo con la cruz a cuestras y a sus lados [estaban] Santo Tomás [de Villanueva] y San Gonzalo [de Amarante]” (Cruz, 1954: 137). Asimismo, reporta otras dos imágenes en el templo principal del mismo convento, una imagen localizada en la capilla de San Vicente Ferrer y la otra “que, está frente del púlpito” en el transepto principal del templo (Cruz, 1954: 140; Jiménez, 1945: 543). Otras imágenes novohispanas se encontraban en los conventos dominicos de Querétaro, y en el de Guadalajara (Jiménez, 1945: 533). También había una imagen en un nicho empotrado en el puente de la hacienda azucarera de Cuahuixtla. Ésta se encontraba cerca de la población de Cuautla y era uno de los principales sostenimientos económicos del convento de Santo Domingo de la Ciudad de México (Jiménez, 1945: 543).

### **Las devociones danzarinas de Gonzalo como súplicas y mandas**

De todas las demostraciones de religiosidad popular profesadas a Amaran-te, sus danzas todavía se conservan en gran parte de Brasil, en el departamento colombiano de El Meta y en el municipio mexicano de Salamanca, Guanajuato. Sin duda, se trata de una tradición de origen portugués y medieval, aunque su primera referencia escrita es bastante tardía. La especialista Beatriz Catao Cruz localizó 11 villancicos dedicados al dominico, escritos antes de 1708 por el maestro de la capilla real portuguesa, Antonio Marques Lésbio (Catao, 2011: 114,118; Aceves, 2016: nota 21: 117).

En el octavo villancico, es donde Marques menciona a un joven pastor o zagal, “que al rezar bailando, encuentra la manera de complacer a San Gonza-

lo” (Catao, 2011: 122-123). Por otra parte, Bordazar aunque reconoce que no hay noticias de estas danzas en los primeros hagiógrafos de Amarante, también sostiene que su origen es portugués y las danzas se caracterizan por la imploración de un favor o auxilio: “acompañando las oraciones y súplicas con algunos movimientos, y saltos como de quien bayla, delante de sus imágenes” (Bordazar, 1739: 50-51). Incluso se atreve a escribir que Amarante “concede la súplica si se hace saltando y baylando”, dando “saltos en obsequio de San Gonzalo” (Bordazar, 1739: 52). Tanto Marques como Bordazar ubican el baile en el momento de la súplica del favor o milagro. En contraste, al menos en la Nueva España, se danzaba después de cumplida la petición, como agradecimiento a fray Gonzalo por el favor o milagro cumplido<sup>15</sup>. A esto aún se le conoce como “pago de manda” o realización de lo prometido por el devoto en caso de que se cumpliera su petición. Los pagos de manda también consisten en encender determinado número de veladoras, aportar limosnas, colgar un exvoto, mandar celebrar misas o incluso entrar de rodillas al santuario.

Conocer el origen de estas danzas, ha sido una preocupación centenaria. En 1822, Tomás Antonio Blasco y Navarro, autor de una *Disertación Apolo-gética del devoto baile*<sup>16</sup>..., publicada en la ciudad mexicana de Guadalajara, atribuye su posible origen a dos sucesos de la vida del dominico: a su retorno a Portugal, cuando los feligreses de su antigua parroquia lo recibieron, “bailando de gusto”, porque estuvo 14 años de peregrino en Tierra Santa, o también al propio agradecimiento de Gonzalo, quien padecía de “tercianias” o fiebres recurrentes y al curarse, le ofrendó a Dios un baile como gratitud (1822, p.45). De cualquier forma, se trataba de bailes que hunden sus raíces en los siglos XII y XIII. Centurias donde abundaban las danzas asociadas a las celebraciones de los santos y a festividades religiosas tan importantes como Navidad y Corpus Christi. Se trataba de danzas vigorosas, ejecutadas dentro de las iglesias con giros y movimientos de pies, divididas entre hombres y mujeres, organizados en parejas o corros (Rachid, 2004: 33-40).

En Portugal, los bailes tributados a Amarante eran muy populares, sobre todo entre los campesinos y las mujeres casaderas. De estas últimas, se sabe que en Oporto, ejecutaban una danza llamada de *mulher assanhada e que fala muito*

---

<sup>15</sup> AGN., ff. 41 y 43.

<sup>16</sup> El título completo es *Disertación Apolo-gética del devoto baile, que comúnmente se practica en obsequio del glorioso taumaturgo San Gonzalo de Amarante*.



(Rachid, 2004: 36,82). En la actualidad esta tradición parece perdida. A diferencia de Brasil donde todavía se conserva y su origen se remonta a la época colonial. Se tienen noticias de su auge desde los primeros años del siglo XVIII, por ejemplo en Salvador de Bahía, un viajero anónimo escribió en 1717, el siguiente relato:

Partimos en compañía del virrey y de toda la corte. Cerca de una iglesia dedicada a San Gonzalo nos encontramos con una gran multitud que danzaba al son de sus violas. Los danzantes hacían vibrar la nave de la iglesia con sus fuertes movimientos, la multitud cercó al virrey y lo obligaba a bailar esa danza tan poco apropiada para su posición [...]. Tuvi- mos que integrarnos, para bien o para mal, era impresionante ver bailar en la iglesia a padres, mujeres, hermanos, caballeros y esclavos y gritar a todo pulmón: ¡Viva San Gonzalo de Amarante! (Rachid, 2004: 68).

En la cita, destaca que el autor subraya la participación en el baile no solo de familiares, sino también de “caballeros y esclavos” unidos por la música, las danzas y el grito de, “¡Viva San Gonzalo de Amarante!”. Esta mezcla de fervor y de posiciones sociales –porque participaban esclavos, libertos, terratenientes e indígenas–, podía transformarse en fuga o desahogo de tensiones sociales (Rachid, 2004: 60-61). Así ocurrió con las rebeliones populares de Mina Gerais –entre 1707 y 1709–, de Pernambuco –entre 1710 y 1711–, y de Maneta, Bahía, en 1711. En todas ellas, las danzas de “San Gonzalo” al igualar en cierta forma a todos los participantes, catalizaron descontentos sociales contra el poder real, sin llegar a mayores consecuencias (Rachid, 2004: 61).

En la actualidad, los bailes se ejecutan en varios estados brasileños y como es lógico presentan variantes regionales<sup>17</sup>. Por ejemplo, en el norte de Mina Gerais, “la danza es realizada por mujeres y un hombre que representa a San Gonzalo, marca los movimientos” (Rachid, 2004: 89). En Mato Grosso, dos hileras formadas por hombres y mujeres bailan delante de la imagen del beato y los pasos son acompañados con palmas, cantos y música de viola. En contraste, en el estado de San Pablo, solo participan varones (Rachid, 2004: 85-86). Conviene distinguir entre las danzas y las cabalgatas, propias del Brasil, donde los jinetes integran comparsas que escenifican batallas similares a las de los moros

---

<sup>17</sup> Los estados donde se conservan las danzas de San Gonzalo son: Bahía, Mato Grosso, Minas Gerais, Paraná, Piauí, San Pablo y Sergipe.

y cristianos. Tanto las danzas como las cabalgatas, responden a la emisión de un voto o promesa –por parte de los ejecutantes o jinetes–. De acuerdo con la religiosidad popular brasileña, “San Gonzalo es un santo bueno y poderoso, que atiende las súplicas de sus devotos, pero también es vengativo con aquellos que no cumplen sus promesas”, por lo que año con año son muchas las personas que acuden a estos festejos (Rachid, 2004: 86).

De Brasil, la tradición de las cabalgatas pasó a la Nueva Granada, aproximadamente en 1735 (Abadía, 1997: 106). Fue llevada por “un religioso de apellido Cunha o Acuña” a la población de San Martín, en el actual departamento colombiano de El Meta (Abadía, 1997: 109).<sup>18</sup> Este trasplante dancístico y ecuestre –aunque conserva una clara influencia de las cabalgatas brasileñas– mudó de nombre y de fecha de celebración. En El Meta, se le conoce con el nombre de “las cuadrillas de San Martín” y se realiza el 11 de noviembre, el día de la fiesta de san Martín Obispo o de Tours, patrono de la población llanera, donde cada año se realiza la cabalgata. Ésta la integran cuatro comparsas de 12 jinetes cada una. Sus nombres son “los guahíbos, galanes, moros y cachaceros”<sup>19</sup> y –según Guillermo Abadía–, corresponden a los tradicionales grupos de “cristianos, indios, moros y negros” de las representaciones coloniales españolas y portuguesas.

En las postrimerías del México virreinal, las danzas en honor a Amarante también eran realizadas dentro de las iglesias. Éstas podían tener pasos de bailes tan populares como los jarabes o fandangos, o incluso de los aristocráticos minuetes<sup>20</sup>. Durante su ejecución, los devotos rezaban, daban brincos y repetían, “¡San Gonzalo, San Gonzalo!”<sup>21</sup>. Sobre todo, las mujeres que eran “las principales promotoras de la devoción”<sup>22</sup>. Los bailes podían durar “de seis a ocho horas” (Aceves, 2016: 135) y para las ejecutantes, no importaba que en el altar estuviera expuesto el santísimo sacramento o se celebrara la misa (Jiménez, 1945: 543). El centro de la devoción novohispana era el convento de Santo Domingo de la Ciudad de México, donde a finales del siglo XVIII, un grupo de frailes alentaba esta

---

<sup>18</sup> De acuerdo con la tradición oral quien introdujo esta tradición fue el padre Gabino de Balboa.

<sup>19</sup> Los guahíbos o sikuari habitan la región de los Llanos del Orinoco. Los cachaceros son los negros africanos.

<sup>20</sup> AGN. Testimonio de fray Manuel Mercadillo, Este testigo señala que se bailaban “pan de manteca, fandangos, boleros y minuetes”; Jiménez (1945: 535); Manuel Soto agrega que bailaban pasos de “vales, jaranas, palomitas, contradanzas” y el popular “pan de jarabe”, f. 22.

<sup>21</sup> AGN. Testimonio del mariscal de Castilla en Jiménez, 1945: f. 535; testimonio del presbítero y doctor Félix Alatorre, f. 43; testimonio de Manuel Soto, f. 26.

<sup>22</sup> AGN. Testimonio del inquisidor Sánchez Leñero, f. 43.

tradición y otro se oponía tenazmente. Uno de los defensores era fray Manuel Soto, quien además de haber bailado como señal de gratitud, porque fue curado de “unas calenturas mortales”, compuso la siguiente copla apologética:

“Bailémosle a San Gonzalo  
con fe viva y devoción  
diciendo al que nos critique  
que él no tiene son, ni ton.  
Y pues que el baile le agrada  
a este Santo Portugués,  
bailemos en su presencia  
una y otra vez”<sup>23</sup>.

### Las prohibiciones de las danzas

En la copla anterior, Manuel Soto denuncia la existencia de una crítica a las populares danzas de San Gonzalo: “diciendo al que nos critique, que él no tiene son, ni ton”. En efecto, entre 1816 y 1817, el dominico fray Luis Carrasco y un grupo de clérigos del arzobispado de México, pidieron su prohibición al Santo Oficio de la Inquisición (Aceves, 2016: 116-123). Entre otras razones, los censores argumentaban que las danzas eran: “una invención muy moderna”, “de poco arraigo”; además de ser una práctica “exótica y extravagante, sin “principios teológicos”, llena de “supersticiones y de muy funestas consecuencias contra la majestad de la religión y culto de los santos”<sup>24</sup>. También, los frailes promotores fueron acusados de simonía por lucrar con la cera, vender novenas y promover limosnas (Jiménez, 1945: 581; Aceves, 2016: 121). En la Inquisición, la acusación no prosperó porque no se encontraron desviaciones doctrinales. No obstante, los bailes fueron prohibidos en la amplia jurisdicción del arzobispado de México, pero no en la diócesis de Guadalajara, donde continuaron y en 1822, Tomás Antonio Blasco y Navarrete, publicó su *Disertación apologética del devoto baile de San Gonzalo*. Un tratado que para abogar por las danzas, analiza los diversos significados del hecho de bailar en la Biblia, los santos padres y la tradición de la Iglesia.

---

<sup>23</sup> AGN. Testimonio de fray Manuel Soto, ff. 22, 43, 26.

<sup>24</sup> AGN. Testimonio de fray Luis Carrasco, f. 43; Jiménez (1945: 543); Aceves (2016: 119-120).

Acerca del desarrollo de esta pugna, tres cosas desconocían Luis Carrasco y sus compañeros censores. Primero, que las danzas de San Gonzalo no eran recientes, sino de origen medieval. Segundo, que desde 1477, las constituciones del arzobispado de Braga prohibieron infructuosamente el danzar dentro de iglesias, monasterios, capillas o ermitas. Sobre todo durante la celebración de las vigili­as de los santos, momentos en que los fieles entremezclaban las oraciones con cántigas, bailes y música interpretada con laúdes, guitarras y violas (Rachid, 2004: 46). Y tercero, que el pueblo seguiría danzando frente a las imágenes y pinturas del beato dominico, a pesar de la publicación de edictos, la predicación de sermones incendiarios o incluso la amenaza de excomunión, como ocurrió en Brasil, con el arzobispo de Bahía Romualdo de Seixas, quien en 1839 prohibió que a las iglesias, los fieles llevaran exvotos para Amarante, porque:

He visto con gran sorpresa y asombro, en algunos exvotos de San Gonzalo, en este día 3 del corriente, durante la celebración de los santos misterios en la festividad de este glorioso santo, que se distribuían en la capilla del Señor del Buen Fin, una sacrílega, blasfema, indecente y ridícula inscripción: San Gonzalo das mozas, que derivada de absurdos prejuicios y creencias populares, deslustra la pureza del culto tributado a este santo, siendo verdadera superstición que para los teólogos es un culto indebido (Rachid, 2004: 70).

Para el arzobispo de Bahía, la inscripción de “San Gonzalo das mozas”, grabada en los exvotos, era una “superstición sacrílega, blasfema, indecente y ridícula”, contraria a “la pureza del culto tributado a ese santo”. Este cambio de apreciación responde a la piedad quietista, contemplativa, individual y elitista que desde la primera mitad del siglo XVIII, empezó a tomar fuerza en los reinos de España y Portugal, con la dinastía borbónica. En lo político, es interesante que esa tendencia coincida con el regalismo, la visión que concede a los monarcas la supremacía administrativa en la Iglesia, sin incluir lo dogmático (Aceves, 2016: 123-127). En esta doctrina, los obispos están llamados a ser más funcionarios reales que pastores y no hay lugar para las expresiones regionales como podían ser la diversidad lingüística indígena o las expresiones tradicionales de la religiosidad popular como las danzas y los exvotos. El objetivo era la uniformidad bajo un único modelo: el reformista.

En el caso de los conventos dominicos mexicanos, los obispos no pudieron desterrar las danzas y los exvotos tributados a Gonzalo. Fueron los estragos causados por la ocupación o demolición de iglesias, lo que minaron la devoción. Por ejemplo, la iglesia del convento de Querétaro, fue desamortizada por el gobierno liberal en 1858 y fue convertida en cuartel por las tropas invasoras francesas en 1863, quienes incendiaron los altares, incluyendo el de Amarante. En Guadalajara, la iglesia de los dominicos fue exclaustrada también en 1858 y “la imagen principal de S. Gonzalo”, llevada al monasterio de las agustinas, donde se perdió (Aceves, 2016: 136-138). En el traslado destaca que se inventariaron, “una multitud de las maravillas del Santo, y un tablero para colocar las presentallas” o exvotos. Es interesante que la imagen titular de Amarante conservaba su “báculo, un puente [de concha nácar] y dos pescados [...] de plata” (Aceves, 2004: 137).

En la actualidad, en México solo pervive una danza dedicada a fray Gonzalo, esto en un barrio de la ciudad de Salamanca, donde los vecinos tienen la costumbre de “ingresar bailando al templo”, porque “es la forma de saludar al santo”, en su fiesta anual del 10 de enero. En su templo, se conserva una pintura quizá de finales del siglo XVIII, donde Gonzalo aparece con hábito dominico y un rosario colgado al cuello, signo de su condición de misionero. En su devoción, sobresale su resistencia a las diferentes oposiciones oficiales del clero y a los embates gubernamentales que, a mediados del siglo XIX, terminaron con dos de sus santuarios mexicanos, pero no con su culto, profesado en un lugar fuera de la jurisdicción del arzobispado de México y curiosamente, sin presencia de frailes dominicos, sus principales promotores, después del propio pueblo creyente. En este artículo se comprobó no solo la pervivencia de una devoción de origen medieval, sino también su gran capacidad de adaptación y asimilación en lugares tan diversos como Portugal, Brasil, Colombia y México.

**Cuadro 1.** La oración y novena a fray Gonzalo de Amarante\*:

Estrofa	Oración anónima (siglo XVII)	Día	Novena (1739)
1 <sup>a</sup>	“Pues sois nuestro nuevo Atlante Con tan santa intercession: libradnos de la afliccion; San Gonzalo de Amarante.		
2 <sup>a</sup>	Naciste en Atanagilde de Nobles Padres piadosos, y los hizo Dios dichosos con un hijo tan humilde;		

	siendo su mayor blason la virtud clara, y brillante; libradnos...		
3 <sup>a</sup>	Todos juntos admiraron el poner los ojos fixo en un Santo Crucifixo quando de pila os sacaron; siendo presagio esta accion de seguir la Cruz constante: libradnos...	1 <sup>o</sup>	“Devoción que desde recién bautizado tuvo a las sagradas imágenes San Gonzalo.
4 <sup>a</sup>	Jamas quisisteis pecho sin mirar su Imagen santa: era ya tu gracia tanta que no te hazia provecho sino la contemplación de Jesus tu dueño amante; libradnos...	2 <sup>o</sup>	Santo temor de Dios [el mila- gro de los panes]
5 <sup>a</sup>	Con milagrosa alegria las lagrimas enjugais quando en la infancia mirais Imagen de Maria [borroso] con admiracion niño, y en gracia gigante libradnos...	3 <sup>o</sup>	Humildad del santo [el mila- gro de los toros amansados]
6 <sup>a</sup>	Con trage de Peregrino [borroso] los Lugares Santos, [borroso] suspiros, y llantos y un insolente sobrino al volver de la [borroso] os apaleo arrogante: libradnos...	4 <sup>o</sup>	Amor piadoso del santo para los prójimos [el proyecto del puente]
7 <sup>a</sup>	Maria al Orden os guía donde sus sacros loores con celestiales primores comienzan <i>Ave Maria</i> ; de Guzman la Religion abrazasteis al instante: libradnos...	5 <sup>o</sup>	Piadosa liberalidad del santo para los prójimos [los mila- gros de los peces y el vino]
8 <sup>a</sup>	Quando en el Tamaga undose fabricasteis un Puente,	6 <sup>o</sup>	Paciencia del santo [ante el maltrato de su sobrino]

	salio de vino una fuente conque disteis milagroso, al Jornalero racion, passo franco al caminante: libradnos...		
9 <sup>a</sup>	Las doncellas su deseo logran con gran brevedad; si buscan tu piedad su mas acertado empleo; lograr por tu santa intercession el esteril fruto abundante: libradnos...	7 <sup>o</sup>	Abstinencia del santo [para conocer lo que Dios y la Vir- gen querían de él]
10 <sup>a</sup>	Coxos, mancos y tullidos, ciegos, sordos, contrahechos, quebrados, y malos pechos los miembros casi podridos, sanan si tu devocion. abrazan con Fe constantes: libradnos...	8 <sup>o</sup>	Castidad del santo [sus prácti- cas ascéticas]
11 <sup>a</sup>	De tus gracias los tesoros buscan diversas Naciones, Indios, Esperios Japones, con festiva aclamacion tu pecho obligan amarte: libradnos..."	9 <sup>o</sup>	Penitencias del santo [su de- voción por la pasión de Cristo y prácticas penitenciales]

\*La oración anónima en Archivo Histórico del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas (México), Miscelánea 1<sup>a</sup>. La novena de 1739 en Bordazar, apéndices.

### Cuadro 2. El himno de vísperas del beato Gonzalo de Amarante\*:

Estrofa	Letra	Referencias
1	“Las turbas fieles jubilantes fluyan, y al sacerdote san Gonzalo alaben En su anual fiesta, modulando a coros píos cantares.	
2	Y el Sagrado Orden de Predicadores, de quien fue gloria sol tan coruscante, con más plausibles, sacros y armoniosos himnos lo exalte.	

3	Grandes ejemplos de ínclitas virtudes nos dio viviendo: ahora en todas partes de feliz vida que en el cielo goza nos da señales.	
4	Su nombre invocan pueblos del Ocaso, en toda especie de necesidades: nadie se engaña, ni se queja triste de algún desaire.	
5	Corren catervas de remotos climas a su sepulcro para remediarse: ni muchas veces pueden abarcarlas Dos Amarantes.	
6	Gloria a la eterna Trinidad cantemos, cuya potencia siempre igual se place de regir cuanto tiene ser y vida con fuerza suave. Así sea”.	

\*En Blasco y Navarro (1822: apéndices).

**Cuadro 3.** El himno de maitines del beato Gonzalo de Amarante\*:

Estrofa	Letra	Referencias
1	“A media noche el sueño, las pías mentes San Gonzalo encienda: prontos los labios, del Eterno aplaudan la Omnipotencia.	
2	Cuando ya en fuente bautismal bañado vio a un Crucifijo, y a su Madre Bella, ambas efigies en su tierno pecho retuvo impresas	
3	Así anunciaba que el culto de ambos se esmeraría, y en seguir sus huellas, con zelo ardiente predicando al mundo Cruz y pureza.	
4	Brácaros pueblos siempre tal lo vieron, túrdulas lenguas así lo ponderan, tal lo publican del Támaga undoso las dos riberas.	
5	Con veloz paso la ligera fama, ya a los Vaccéos y Vetrónas llega;	



	lejos y cerca del Tago ocupado cortes y aldeas.	
6	Gloria a la Eterna Trinidad cantemos, cuya potencia siempre igual gobierna desde el Olimpo todo lo criado, con suave fuerza. Amen”.	

\* En Blasco y Navarro (1822: apéndices).

**Cuadro 4.** El himno de laudes del beato Gonzalo de Amarante\*:

Estrofa	Letra	Referencias
1	“Del cielo expele Febo rubicundo la densa niebla, rápido anunciado al orbe buenos gozos en el día de San Gonzalo.	
2	A los íberos de occidente brilla y regocija digna luz de aplausos: la fiesta exige coronar las sienas con verdes lauros.	
3	Cubrir las puertas de laurel y oliva a uso de triunfo, y en umbrales anchos con riego frescos esparcir de mirtos fragantes ramos.	
4	Ornen los templos las tapicerías, Y allí resuenen los divinos cantos: Suban inciensos por las sacras aras De llenos vasos.	
5	Así es honrada la piedad: tal premio dan a los siervos de Dios los trabajos: tal merced Cristo da a los que padecen por su amor santo.	
6	Gloria a la Eterna Trinidad cantemos, cuya potencia, magestad y mando con suave fuerza igualmente rige cuanto ha criado. Amen”.	

\*En Blasco y Navarro (1822: apéndices).

**Cuadro 5.** Relación de iglesias con imágenes o pinturas dedicadas a Gonzalo de Amarante, en 1739\*:

Bien Inmueble	Lugar	Bienes muebles	Otra información
La catedral de Braga	Braga, Portugal	Un altar con una imagen	Con oficio litúrgico propio, a partir de 1561
El convento de Santo Domingo	Lisboa, Portugal	Un altar con una imagen	Con oficio litúrgico propio, a partir de 1671 y una cofradía
La iglesia de los Reyes Magos	Avalade en los “arrabales” de Lisboa, Portugal	Una imagen	
La iglesia de San Sebastián	Pedreira en los “arrabales” de Lisboa, Portugal	Una imagen	
La iglesia de Nuestra Señora del Olivo	En el cementerio de la feligresía de San Giaó, en Lisboa, Portugal	Un altar con una pintura	Réplica de la ermita de Guimarães
Una iglesia	“Entre Alberca y el Adarso”, cerca de Lisboa, Portugal	Una imagen	
La iglesia colegial de Nuestra Señora del Olivo	Guimarães, Portugal	Tres pinturas	Con oficio litúrgico propio, a partir de 1561
El convento de Santo Domingo	Guimarães, Portugal	Una pintura	Con oficio litúrgico propio, a partir de 1671
La iglesia de Seo	Oporto, Portugal	Un altar con una imagen	Con una cofradía
Convento de Predicadores	Oporto, Portugal		Con una cofradía
Una iglesia	“Entre el Mogadouro y Penaroyas”, Portugal		Dedicada a fray Gonzalo
Una ermita	En la aldea de Ceravela, Portugal	Un altar	
Una iglesia	En el corregimiento de Fuente Larga, Portugal		Dedicada a fray Gonzalo
Una iglesia	En la feligresía de Alfarella, en Velongo, Portugal		Dedicada a fray Gonzalo
Una ermita	Una “aldeilla” en Tanagilde, Portugal	Un altar con su imagen	Dedicada a fray Gonzalo

Una ermita	Una “aldeilla” en Tanagilde, Portugal	Un altar con su imagen	Dedicada a fray Gonzalo
Una iglesia	En la feligresía de San Cipriano o San Cerdaón, Portugal	Un altar con su imagen	
Una iglesia	En la feligresía de San Gonzalo, Araujo, Oporto, Portugal		Dedicada a fray Gonzalo
Una ermita	En el corregimiento de Paredes de Beira, obispado de Lamego, Portugal		Dedicada a fray Gonzalo
Una iglesia	En la feligresía de San Gonzalo, en la villa de Valencia del Duero, Portugal	Una imagen	Celebración de la fiesta de fray Gonzalo
Una ermita	En Iccode, Tenerife, Gran Canaria, España	Una imagen	
Una capilla, en la iglesia del Real Convento de Predicadores	Valencia, España	Una pintura	
Una iglesia	Roma, Italia	Una pintura	
El convento de San Francisco	En la villa de Chaves, Portugal	Un altar	
Un monasterio	En la villa de Ponce de Lima, Portugal	Una imagen	
Un monasterio de monjas clarisas	En el obispado de Angra, Portugal		Dedicado a fray Gonzalo
Un monasterio de bernardas o cistercienses	En la Gran Canaria, España	Un altar	Celebración de la fiesta de fray Gonzalo
La capilla de la Tercera Orden, del convento de Santo Domingo	En la Ciudad de México	Una pintura	
La capilla de San Vicente, en el templo de Santo Domingo	En la Ciudad de México	Una imagen	

El Templo de Santo Domingo	En la Ciudad de México	Una imagen	
El puente de la hacienda de Cuahuixtla	Cuautla, México	Una imagen	

\*En Bordazar (1739: 70-75).

## Archivos

Archivo General de la Nación, México (AGN).

## Bibliografía

- ABADÍA, Guillermo (1997) *ABC del folklore colombiano*, Bogotá, Panamericana.
- ÁLVAREZ, Paulino (1920) *Santos, bienaventurados, venerables de la Orden de los Predicadores*, Vergara, t. 1, El Santísimo Rosario.
- AMADO, Manuel (1829) *Compendio Histórico de la vida de los santos canonizados y beatificados del Sagrado Orden de Predicadores*, Madrid, Imprenta de Eusebio Aguado.
- BORDAZAR, Manuel (1739) *Compendio de la vida del glorioso confessor San Gonzalo de Amarante, de la Sagrada Orden de Predicadores. Va añadida la devoción de su novenario*, Valencia, Imprenta de Antonio Bordazar.
- BUTLER, Alban (1968) *Vidas de los santos*, México, t. 1, Collier's International.
- CALATABÍ, B (1957), "Spiritualité monástica". *Vita Monastica*, 57, pp. 3-57.
- CASTIGLIO, Ferdinando (1589) *Historia Generale di S. Domenico e dell'Ordine suo*, Roma, t. 1, Ordum Preadicaturum.
- CATAO, Beatriz (2011) *Os Vilancicos Portugueses nos Séculos XVII e XVIII. Documentos para uma história don culto dos Santos*, Río de Janeiro, *Acervo*, v. 24, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 113-128.
- CHARDON, Charles (1800) *Historia de los sacramentos*, Madrid, Imprenta Real.
- CROISET, José (1842) *Año Cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, París, Librería de Leconte y Lasserre.
- CRUZ Y MOYA, Juan (1955) *Historia de la santa y apostólica provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*, México, Porrúa.
- FISIÓLOGO (2008) *Pseudo Aristóteles, Fisiognomía*. Anónimo, Madrid, Gredos.
- GALMÉS, Lorenzo; GÓMEZ, Vito (1987) *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

- JIMÉNEZ RUEDA, José (1945) "Nadie se engaña si con fe baila". *Boletín del Archivo General de la Nación* (México), t. XVI, núm. 4.
- MANDONNET, Pedro (1929) *Estudios Religiosos, Santo Domingo, la idea, el hombre y la obra*, Madrid, Orden de Predicadores.
- OROZCO, Margarita (2014) "San Gonzalo de Amarante: bailando desde Portugal a Nueva España". I Congreso Internacional de Historia de la Orden de Predicadores en América, 2014, 22 al 24 de abril de 2014 (inédita).
- PIÑEIRO, Antonio (2005) *Hechos apócrifos de las apóstoles, hechos de Pablo y Tomás*, Madrid, t. 2, Biblioteca de Autores Cristianos.
- RACHID, V. (2004), *A danza de Sao Gonzalo: re-leitura coreológica e historia*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Artes (tesis).
- SANTOS OTERO, Aurelio (1963) *Los evangelios apócrifos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- TOURÓN, Antonio (1826) *Vida de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores con un compendio de la historia de sus primeros discípulos*, Madrid, Imprenta de E. Aguado.
- VILLEGAS, Alonso de. (1615) *Flos Sanctorum, y historia general de la vida de Iesu Christo, Dios y Señor nuestro, y de todos los Santos, de que se reza y haze fiesta la Iglesia Catolica, conforme al Breviario Romano, reformado por decreto del santo Concilio Tridentino: junto con las vidas de los santos propios de España, y de otros extravagantes*, Barcelona, Sebastián de Cormellas.

Recibido : Junio 2017

Aceptado : Julio 2017

